

La práctica del Laamb en la ciudad La Plata

Resignificando una práctica corporal para sostener la identidad

Prof. Lic. Sebastián Elías Desocio
Universidad Nacional de La Plata
prof.desociosebastian@gmail.com

RESUMEN

El Laamb emerge hoy en nuestro país producto de la migración masiva senegalesa suscitada. Considerada una actividad multitudinaria y profesional en el oeste africano, revela imaginarios, investiduras colectivas y semiotizaciones en cuerpos que se dejan atravesar por nuevos patrones de socialización.

En la ciudad de La Plata, logra insertarse gracias a senegaleses que llegaron en pos de un trabajo, practicándolo en distintos espacios públicos. Nada es azaroso en esta disciplina, ya que las acciones corporales tienen una lógica inentendible para Occidente que lo ve como mero entrenamiento.

Con una historia muy antigua, ha transitado de las peleas desarrolladas para obtener prestigio de una aldea a la atracción pintoresca en una plaza pública, de la arena de un campo de enfrentamiento al pasto de un círculo consensuado como campo de batalla y, de los conjuros, cánticos y rezos ceremoniales a los aplausos de un público que espera el choque físico sin saber los sentidos que ello encierra.

Este trabajo de investigación se enmarca en indagar como una práctica corporal, devenida en deporte competitivo en Senegal, promueve la recuperación de identidad a través de diferentes técnicas desarrolladas *allá*, para ser resignificadas y proporcionar una identidad *acá*.

PALABRAS CLAVES: Cuerpo – Identidad – Cultura – Práctica - Deporte

INTRODUCCION

No es lo mismo ver que observar. No es lo mismo entender que comprender. Ambos conceptos son claros e imprescindibles para poder analizar un deporte que no solo se caracteriza por ser alternativo y emergente, sino que también lleva el peso de ser marginal y muchas veces invisible desde la mirada cultural que queda socavada por los anhelantes ojos que buscan el espectáculo fugaz, impactante y violento. En ese caso, nada queda de la carga de identidad, de la herencia de tribu, ni de la intencionalidad de sentirse al menos, un poco parte, del espacio que se ocupa.

El Laamb o Lucha Senegalesa no responde, desde su contrato fundacional, a una actividad mercantil. Sí lo hace a una mística ritualista que habla de dioses y magia, de defensa del honor y del territorio (que está claro que siempre es más que una tierra). Comprenderla y retratarla obliga a conocer el porqué de su desarrollo aquí, el móvil que genera su reapropiación y las modificaciones que se realizan para adaptarla a otras normativas culturales.

Desde la última década del siglo XX y las primeras del siglo XXI, se ha ido desarrollando un movimiento poblacional que llega desde Senegal para ocupar empleos informales, de venta callejera o construcción. Sus lugares de origen los obligan a trasladarse para poder mantener familias enteras que aguardan el dinero para sostenerse.

Pero no sólo traen sus deseos de trabajar, sino que vienen acompañados de su religión, el musulmán, que profesan meticulosamente. Si bien no hay datos oficiales aún, las autoridades de migración estiman que son 6000 los senegaleses que actualmente viven en Argentina, en su mayoría hombres jóvenes de entre 20 y 35 años.

Esta práctica corporal, entendida como “...*formas de movimiento que el cuerpo despliega inserto en específicas condiciones culturales de realización...*”, (Cachorro, G. y Díaz Larrañaga, N.; 2014), les permite también reconstruir parte de sus recuerdos e identidades, donde en cada invitación a su práctica, responden con avidez y sin demora.

La observación participante nos permitirá retratar los cuerpos migrantes y su adaptación a nuevas subjetividades, a través de la práctica deportiva compartida y vivenciada;

como así también las entrevistas nos dará la comprensión de las construcciones subjetivas en la lucha senegalesa como modo de ir más allá de lo observado.

TERRITORIO Y ESCENARIO DE LA PRÁCTICA

No hay arena ni cuerpos cuasi desnudos. Los brujos con pociones y rezos no existen. No hay adversario real al cual mostrar virilidad, ni al que ganarle trigo, tierra o ganado. Pero, a pesar de ello, la actividad sigue existiendo permitiendo recordar la herencia y origen de la cultura senegalesa.

En esta investigación, el *in situ* se ubica en el Club Deportivo La Plata, donde la ambivalencia de colores de piel permite volver a enfrentar los cuerpos en lucha, pero en pantalones y remeras. A través de la ropa deportiva, se observan físicos trabajados, producto de entrenamientos duros que, según acotan, realizan en sus breves tiempos libres.

El lugar se transmuta y pareciera que ya no importa que no sea al aire libre ni con las condiciones verdaderas. Se toman ansiosos. Se muestran. Indudablemente no es boxeo ni lucha libre. Se ve, se observa y se analiza. Los movimientos tienen otra cadencia y el fin es que el contrincante caiga. Dura un corto lapso, no muchos.

No buscan ser escoltados por los *morabitos*¹, ni que los cubran de oraciones y *grigris*², sólo hacen lo que saben. Desde la observación, se ven como dos fases bien marcadas: la primera de análisis, en movimientos circulares hacia adelante, con unos zarpazos de manos y brazos que dura minutos; y una segunda fase, que busca poner al rival de espaldas en el suelo.

LA LUCHA DE ALLÁ

La República de Senegal – Repúliqué du Sénégal – es un estado semi presidencialista ubicado en el centro – oeste del continente africano. Dominado durante varios años por

¹ Persona a la que popularmente se atribuye cierta santidad, muy respetada en Senegal

² Amuletos de la buena suerte

la Francia colonizadora, su independencia en 1960 permitió resurgir cierta identidad nacional de los grupos étnicos mayoritarios de esa región.

Entre las diferentes tribus habitantes, los Wolof son la mayoría, derivando incluso el nombre del país de la expresión misma de ese idioma: *sunu gaal* (nuestra canoa). Su influencia es primordial para que el surgimiento del Laamb sea exponente hoy en ese país.

El islam, establecido desde el siglo IX, se fusiona con religiones y creencias locales propias de las tribus africanas, surgiendo los llamados *morabitos* o líderes religiosos con cierta influencia política en el país. Estos chamanes son los que le dan a la lucha senegalesa la característica de ritual.

El Laamb practicado en Senegal, tiene hoy en día las características de deporte consolidado, reglamentado y gestionado por la asociación de lucha. Pero sus orígenes difieren mucho de las intenciones emanadas por los luchadores, no así la intencionalidad hacia su práctica.

De los dos estilos practicados, el más popular es el que utiliza golpes de puño previo a los agarres con manos (el otro estilo es sin golpes), buscando que la espalda del luchador contrario toque el suelo y así obtener la victoria.

Antiguamente las peleas eran organizadas entre diferentes tribus de la zona, midiendo la fuerza entre los contendientes para obtener así la gloria no solo personal del ganador sino también de su tribu. La recompensa: cosecha, ganado, mujeres.

Durante la colonización francesa, estas peleas continuaron a la oscuridad de los nuevos habitantes, por estar al principio prohibidas. Su salida nupcial fue gracias a la organización de un evento de lucha en el año 1920, en el cine El Malik de la ciudad de Dakar. Con la venta de entradas, los luchadores recibieron dinero a modo de pago.

Con el advenimiento de la independencia, esta forma de lucha ya hecha deporte, se convirtió en profesional. La masificación en su práctica y la mayoritaria asistencia de los espectadores a los eventos organizados en los estadios, dan cuenta de una identidad impresa de esta lucha con la nación que la alberga.

- Lo Técnico

Los encuentros – combates tienen lugar en la llamada *arena* (círculo cubierto de arena), dentro de estadios parecidos a los de fútbol en nuestra nación, con capacidad masiva de espectadores y televisión local en vivo.

Dentro del área de combate, se encuentran los luchadores (llamados *Mbeurkah*) y tres jueces que offician de árbitros. Uno de esos jueces se ubica dentro de la arena, al lado de los luchadores.

Los luchadores enfrentados, inician la contienda con la primera fase llamada de *estudio*, realizando movimientos circulares de brazos hacia adelante, como zarpazos de felinos salvajes, contra el oponente. Esta parte puede durar varios minutos, mientras el público espera expectante el golpe y acercamiento de los cuerpos.

La segunda fase es la *acción decisiva*, donde uno de los contrincantes intenta por varios medios corporales ganar el combate al rival, sacándolo del círculo, ponerlo de espalda, cabeza o nalgas en el suelo. Esta acción enaltece del público, siendo la más esperada.

“Solo podemos golpear en la frente, nunca en la nuca, en los órganos genitales o con la guardia baja. Las patadas no están permitidas, pero si el K.O. pegando a la cara. Para amedrentar al contrario usamos tácticas y movimientos inspirados en animales”

Luchador llamado “Cobra”

(www.elmundo.es)

- Lo Ritual

Estas luchas poseen un marco ritualista que las hace únicas, enmarcadas en un protocolo acervado de cánticos y pociones obligadas para su realización. En este simbolismo ritualista, los Morabitos son figuras importantes.

Ningún luchador se atrevería a ingresar a la arena, y mucho menos luchar, sin que su Morabito le haya preparado pócimas o conjuros de buena suerte, sumado a la entrega de amuletos para reforzarlo y llevarlo a la victoria. Además, ingieren *lakh* (mijo y leche) e inhalan inciensos preparados por él.

En el evento mismo, los luchadores son acompañados por tambores y cantos, bailando alrededor de la arena. Alrededor de los brazos, piernas y cintura llevan colgantes esotéricos y amuletos, sumado a un diminuto taparrabo en la cintura que esconde las partes íntimas, cuyo propósito es protegerlo contra malos espíritus y la brujería propiciada de los otros combatientes.

“Es un deporte que aúna prácticas ancestrales con religión. Todos tenemos un guía espiritual que dirige nuestra carrera”

Luchador llamado “Cobra”

(www.elmundo.es)

LA LUCHA DE ACÁ

La ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, recibió en los últimos años una gran masa migratoria de personas provenientes de Senegal. El centro comercial colmado de vendedores ambulantes *de color*, cambió la connotación urbana y colmó de los primeros interrogantes a la población local.

Entre esos interrogantes, la curiosidad por el estilo de lucha llevó a indagar sobre su realización en nuestro contexto territorial. Al principio reticentes al diálogo, al final más abiertos para su explicación.

La primera experiencia desarrollada en Plaza Moreno (centro de la ciudad de La Plata) permitió adentrar no solo en las técnicas corporales del Laamb, sino también en el entendimiento de una cultura marcada fuertemente por la religión islamista. Los zarpazos y agarres eran idénticos a los vistos en los videos revisados en internet.

La segunda experiencia fue la invitación al Club Deportivo de La Plata, donde se desarrolló la práctica bajo un manto de cordialidad y respeto, sumado al aprendizaje más profundo de ciertas técnicas (para ellos básicas) que permitieron apropiarse más contenido específico.

¿Pero qué diferencia tiene esa lucha con la realizada en Senegal? ¿Qué les significa a ellos volver a entrenar una práctica dejada en tierras lejanas? ¿Cuánto hay de Laamb real? Estas preguntas llevaron a indagar e investigar más profundo a los actores participantes.

La pregunta inicial a Bamba, que ingresó al país en el 2016 buscando trabajo para ayudar a su familia - siendo hoy un trabajador de la construcción -, permitió comenzar a comprender cuanto representa para ellos luchar:

¿Cuándo llegaste a la Argentina, principalmente a nuestra ciudad, siguió entrenando Laamb?:

“No, cuando llegamos acá nunca entrenamos porque no teníamos espacio y muchos de acá (los argentinos) como no saben lo que es la lucha senegalesa nunca entrenamos. Yo siempre tuve que ir a entrenar y mezclarlo con lo que es la lucha libre de Argentina. Nunca tuve suerte de conseguir un buen club o profe algo para poder seguir el mismo ritmo, eso es lo que quería yo, luchar o hacer lucha libre o meterme en un club de judo; eso es lo que yo soñaba.”

La consulta siguiente fue la sensación percibida al juntarnos en el Club Deportivo La Plata y si hubo alguna modificación en la realización de su práctica.

“Era lindo, me hizo hacer muchos recuerdos cuando estuvimos en el club luchando. Después me daban ganas de seguir la lucha”, señaló, “No tuvo ninguna modificación, falta mucho más que teníamos que mostrar, pero como no daba el tiempo, porque nosotros el deporte ya cuando vos llegas al club lo primero que tenés que hacer es calentar, entrenar. Nosotros solo el viernes hacíamos lo que es: ponerse a luchar, mostrar llaves y eso. Un par de técnicas del lunes al jueves luchamos entre nosotros, peleando los viernes.”

Sus palabras fueron claras al señalar que la actividad se mantuvo intacta, las imágenes permiten verificar cómo una actividad netamente cultural, con una intencionalidad, se ha deportivizado (sin dejar de ser una acción propia de la cultura) cruzando fronteras, ejemplificando la mundialización de las prácticas y la apropiación occidental a través del establecimiento de pautas implícitas y explícitas que implican territorio de acción, usos del cuerpo, explicitación de los rituales. El comportamiento espontáneo que se trabajó permitió ahondar a través de la comparación con los documentos históricos, en la lucha senegalesa antes y después, acá y allá.

UNA PRÁCTICA CORPORAL QUE ATRAVIESA FRONTERAS

Ya no hay cuerpos desnudos, aunque en Senegal eso sí se mantiene. Aquí en Argentina, se ha adoptado el uso de ropa deportiva manteniendo los pies descalzos, aunque como se ve en las fotos, algunos optan por mantener medias.

La presencia de marcas en remeras y pantalones pareciera dar una pintura aún más occidentalizada, más adaptada a un mundo donde el consumo de etiquetas instala un sentido de pertenencia estético, social y económico. De este modo, la vestimenta no los diferencia de otros deportistas, y de otras actividades propias de este territorio.



<https://binoandfino.com>

Esta nueva práctica deportiva, “...*que se superpone con otras ya existentes (...) remodelan nuestras visiones deportivas...*” (Cachorro, G., 2016) propone hacer visible lo invisible, brindar rasgos identitarios que validen esa identidad, no es sólo un elemento ilustrativo o decorativo.

A través del proceso comparativo allá - acá, podemos ver claramente varios ejes que apoyan y respaldan la investigación realizada, mostrando la recreación de la práctica cultural deportiva y su mutación. A partir de ellos se pueden encontrar varios disparadores:

- ✓ La actividad se realiza en la ciudad a pesar de no estar visible. La sensación de no aprobación de la lucha, por parte de quienes podrían observarla, hace que sea realizada en un ámbito privado.
- ✓ Desde lo técnico es similar, no ha modificado movimientos, reglas ni tiempos



- ✓ El espacio sí es diferente, y eso forma parte de la adaptación a otra cultura, a otro territorio. Más allá de eso, la construcción subjetiva de sus participantes permite el normal desarrollo de la lucha



<https://binoandfino.com>

- ✓ La desnudez no se instaure como característica. El respeto a las normas que disciplinan los cuerpos y los cubren, generan el uso de ropa sí permitida para deporte, que es la categoría donde se inscribiría aquí, la lucha senegalesa.

- ✓ El marco ritual tampoco se mantiene, aunque internamente se

intencione, rece y encomiende a dioses, brujos o deidades

- ✓ Se sostiene el requerimiento de entrenamiento riguroso y diario
- ✓ Un dato curioso a tener en cuenta es que en Senegal es una actividad netamente masculina, propia de una sociedad patriarcal que sesga a la mujer a las acciones de vida doméstica, y en Argentina, se acepta la instrucción de mujeres, aunque definitivamente no es numerosa
- ✓ La presencia de la actividad, no sólo les permite recordar sus antepasados, sino mantener su identidad, su lenguaje.
- ✓ La comparación de imágenes permite ver transiciones, rupturas y continuidades, a través de documentos que ubican a los luchadores en distintos espacios y culturas



CONCLUSIÓN

Poder analizar una práctica emergente en nuestro país como la lucha senegalesa, a través de una metodología investigativa como la observación participante y el registro fotográfico, permite ampliar la mirada y encontrar nuevos espacios para explorarla.

A su vez, explorar esas imágenes con complementos como entrevistas, abre la puerta a nuevos horizontes de la misma. Ninguna investigación social tiene la última palabra, y con este trabajo, se intenta incentivar a ver el deporte desde un ámbito cultural, social y comunicacional.

Que la lucha senegalesa esté silenciosa en nuestra comunidad delata muchas situaciones que se vinculan a los prejuicios, a los espacios que se les brinda a los inmigrantes, a la incomodidad que sienten al traer algunas de sus prácticas.

Ellos, a pesar de su invisibilidad han traído sus prácticas identitarias, han decidido negociar aquello que no les es permitido, tapar cuerpos, eliminar arena, ocultar ritos; pero nada hace que sientan y recreen - desde donde pueden - aquello que los une a su tradición y a su pueblo.

Como práctica corporal, la actividad habla, comunica, construye, traslada y revela una cultura cuasi oculta en nuestra ciudad, promoviendo principalmente la re significación de una identidad más allá del océano atlántico, denotando placer y goce al realizarla por parte de los inmigrantes senegaleses.

BIBLIOGRAFÍA

- Cachorro, G. y Díaz Larrañaga, N. (2014): *El abordaje de las prácticas corporales en los procesos de mundialización de las culturas*, Revista Trampas de la Comunicación, n° 25. La Plata, FPCS. Pp 61 – 73.
- Cachorro, G. (2016): *Deporte espectáculo y mundialización de las culturas*. En O. Ron (ed) Actas del Primer Encuentro Deporte y Sociedad, (pp. 45 – 53). FaHCE, UNLP.
- Serrato, C. (14 de junio de 2014). *La lucha de los titanes de ébano llega a Madrid. El Mundo*. recuperado de www.elmundo.es